

## Lecciones del Corona Virus y el Futuro de las Universidades Jesuitas

P. Michael J. Garanzini S.J.  
Secretario de Educación Superior de la Compañía de Jesús.

Es un gran placer para mí estar hoy con ustedes, vengo de Washington DC, en los Estados Unidos. Mi nombre es Padre Michael Garanzini. Soy el Secretario de Educación Superior de la Compañía de Jesús. Y es un placer estar hoy aquí con ustedes en la Javeriana, porque la Javeriana es una universidad muy importante para los jesuitas, para la Compañía de Jesús. Es una de nuestras universidades líderes, es una de nuestras universidades más completas y usted y su rector, a quien le estoy muy agradecido, padre Jorge, le estoy muy agradecido porque dio el ejemplo de lo que deberíamos estar haciendo, no solo en América Latina, pero también en todo el mundo. Entonces, muchas gracias por esta invitación.

Y me han pedido que hable con ustedes sobre algunas lecciones que hemos aprendido durante esta pandemia, especialmente, y más recientemente en nuestro trabajo en la educación superior. Sin embargo, primero quiero mencionar que entiendo que este es un proceso de planificación estratégica. Y creo que ustedes están haciendo un discernimiento. Y creo que es muy importante que pensemos en un proceso de discernimiento al comenzar hoy. Sabes que el discernimiento no se trata de tomar decisiones, en el sentido jesuita, no se trata necesariamente de tomar decisiones. El discernimiento se trata más de escuchar. Escuchar si propia voz y lo que pasa dentro suyo. Escuchar la forma en que el espíritu le habla, hacia dónde van sus sentimientos, hacia dónde van sus percepciones. El discernimiento también se trata de escuchar la voz de otras personas, de las personas que lo rodean. Porque el espíritu también habla a través de ellos. Y luego todos escuchamos hacia dónde se dirige el mundo. Mirando lo que está pasando en nuestra sociedad y dónde están los clamores. Los clamores especialmente de los pobres, los clamores de los jóvenes, los clamores de los marginados, ¿dónde están esos clamores que nos hablan?

Entonces, más importante que tomar decisiones, es haber escuchado bien, y los animo durante este proceso aquí, a que presten atención a cómo escuchan y la calidad de la escucha. Y si realmente pueden o no decir "He escuchado a los que me rodean". Así que eso es lo más importante, que lo que quiero decir, es animarlos en este proceso a escuchar seriamente.

Para prepararme para esto, le pregunté a personas de todas las instituciones jesuitas de todo el mundo. Les hice varias preguntas. Les pedí a los líderes que me dijeran, ¿qué estamos aprendiendo en esta pandemia? ¿Qué impacto tendrá la pandemia en la educación y en su institución? Y cuando la pandemia termine, ¿cuáles cree que serán las lecciones duraderas? ¿Cuáles son las repercusiones de lo que está pasando? Y quizás para darnos una nueva normalidad. La nueva normalidad puede verse, de alguna manera, como el pasado, pero de alguna manera, puede ser bastante diferente.

Estoy seguro de que en Bogotá, estoy seguro de que esta es la situación en todo el mundo, pero especialmente en las grandes ciudades, y ahora también en el campo, en las zonas rurales, que la pandemia ha tenido un efecto grave cerrando nuestras vidas juntos, nuestra comunidad, nuestra economía y las reuniones sociales a las que estábamos tan acostumbrados. Si Bogotá es como aquí en Washington DC, en Nueva York, en Roma, en Delhi en la India, entonces su vida ha sido bastante afectada. Y no solo el miedo, no solo la preocupación por la estabilidad económica, sino el impacto a largo plazo de todo esto para nuestra vida social, se ha visto seriamente afectado.

Entonces, ¿qué estamos aprendiendo? Yo diría que esta breve encuesta no es científica, porque le pedí a la gente de manera informal que me enviaran sus respuestas a una serie de preguntas. Pero lo que extraigo de estas respuestas es sorprendente lo similares que son las reacciones en todo el mundo. Entonces, cuando digo que la gente tiene miedo, la gente está tan preocupada por la economía como por su situación de salud, esto es cierto en todo el mundo.

Hay muchas dudas al decir que conocemos todas las lecciones. No estoy seguro de que sepamos todo todavía. Pero hay algunas cosas que ya se están aclarando. Algunas de esas lecciones, por ejemplo, son: hay una fatiga creciente con esta pandemia. La gente se está volviendo muy perezosa con el uso de las máscaras, con el lavado de las manos, con el distanciamiento social, porque están cansados y ya quieren que se acabe. Entonces sabemos que existe esta fatiga social. También sabemos que nuestros jóvenes, que han aprendido a ir a clases en línea y los profesores que ahora les han enseñado en línea, se están cansando. Se están fatigando con este tipo de vehículo de aprendizaje. Con suerte, podrá tener algunas conversaciones en persona. Pero usted también puede estar recibiendo gran parte de este esfuerzo de planeación a través de Zoom y a través de los medios técnicos que llegan a través de Internet. Entonces hay una cierta fatiga. Pero sabemos que nos estamos adaptando a esta fatiga. Y que algunas cosas pueden ser para mejorar. Así que permítanme hablar por un momento sobre lo que creo que podría ser mejor, que ha surgido de esta pandemia.

Entonces, en relación con el impacto positivo de la pandemia, sé que estamos viendo en todas partes del mundo que la tecnología tiene el potencial para que podamos llegar a más personas y superar más obstáculos de espacio y tiempo. Más desafíos de lo que el espacio y el tiempo presentan. Y la universidad ahora se concibe a sí misma, se piensa a sí misma como un vehículo de transmisión de la educación, pero no está limitada por el lugar ni el tiempo. Podemos grabar, podemos llegar más allá geográficamente, mucho más allá de la ciudad donde estamos ubicados, a personas marginadas, a personas que nunca podrían llegar. E incluso podemos hacer gran parte de nuestro trabajo a través de Internet. Y no tenemos que estar siempre juntos. Esto podría tener un gran impacto en la forma en que pensamos sobre el funcionamiento de la universidad en el futuro.

También hemos visto que la facultad, los profesores pueden adaptarse y pueden adaptarse bien. Y muy creativamente. Que puedan aprender a impartir sus lecciones a través de un nuevo medio. No es lo ideal, no es lo mismo que un aula, pero es posible transferir información, conocimientos y animar a las personas a aprender e incluso a discutir a través de esta tecnología. Así que hemos

aprendido que este es un gran vehículo para unirnos sin que el espacio y el tiempo se conviertan en un obstáculo.

Estamos aprendiendo que los estudiantes son capaces de desarrollar sus habilidades, ahora debe prestar más atención cuando se está en línea, cuando está aprendiendo con la tecnología. Tiene que ser más disciplinado y eso no es malo. Eso es algo bueno. Y estamos aprendiendo que los profesores tienen acceso a una gran variedad de posibilidades de enseñanza. Les doy un ejemplo: un profesor amigo mío, dijo que todo lo que enseña ahora, si el autor está vivo, le escribe al autor y le pregunta si al autor le gustaría ser entrevistado o estaría de acuerdo en ser entrevistado para su clase vía esta tecnología. Por eso dice: "Traigo gente al aula de muchos lugares con los que nunca antes hubiera soñado". Y están dispuestos a venir, no es muy complicado, simplemente hacen así, simplemente se conectan a Internet y graban su mensaje y luego lo envía a una audiencia en vivo. Entonces este es un descubrimiento asombroso. Las Terapias, la medicina, también están descubriendo que podemos hacer estas cosas por personas que tienen la dificultad de estar en el mismo lugar que nosotros. La telemedicina y la teleterapia se están convirtiendo ahora en parte de nuestra vida diaria, de la forma en que normalmente hacemos las cosas.

Permítanme hablarles sobre algunas de las cosas negativas que estamos experimentando. La tecnología no puede reemplazar el apetito y la necesidad de distanciamiento social, quiero decir, de contacto social. No puede reemplazar el apetito que tenemos de interactuar con otros en un entorno real, en tiempo real. Es difícil para los estudiantes, es difícil para los profesores y las reuniones, es difícil para cualquiera en la parte administrativa, sentir que pueden juzgar completamente el sentido del grupo simplemente por este medio. Es mas difícil. Y hay algo más agotador en esto, se necesita energía para pasar tanto tiempo mirando una pantalla y tratando de absorber cosas, etc.

Muchos profesores me han dicho recientemente que sus alumnos apagan la cámara, porque piensan que están cansados, van a hacer otra cosa. Se distraen mucho porque hay cierta cantidad de tiempo en zoom o en la tecnología que se puede administrar. Entonces, nuestra capacidad de atención no está diseñada para este tipo de intensidad. Lo admiro si usted está pasando toda la media hora mirando este video y no hay un momento en el cual se encuentre soñando despierto y preguntándose cosas.

La presencia de entrenadores, mentores y ayudas parece ser muy importante para mantener a los jóvenes en el camino correcto. Por lo tanto, no reemplaza al miembro de la facultad, el maestro en línea, no puede reemplazar lo que esa atención individual puede hacer para apoyar a los estudiantes, para tratar con ellos de forma individualizada. No podemos ignorar eso y no podemos perder eso.

Y no podemos acabar con las estructuras y la organización de la Universidad, un sentido de lugar que es la universidad, que es el hogar. Todavía necesitamos lugares para que la gente esté junta, siempre necesitaremos el campus físico, siempre necesitaremos oficinas de profesores, siempre tendremos que reunirnos en un auditorio para discutir y debatir, y así con cosas por el estilo. Esto

no va a desaparecer, y una vez que tengamos una vacuna, gran parte volverá. Quizás no tan a menudo porque aprendimos que hay muchas cosas que podemos hacer de manera más eficiente a través de la tecnología.

Entonces, ¿cuál es el impacto probable de esta pandemia del Corona virus en nuestro futuro? ¿Qué trae nuestro futuro? Creo que hay más profesores y más instituciones preparadas, porque ahora son capaces de ampliar su alcance especialmente a nivel universitario. Es decir, no necesitan pensar en su salón de clases simplemente como una ubicación física. Los profesores ahora también saben cómo deben preparar las lecciones para comunicarlas de manera más eficaz a través de esta tecnología. Y se reducen los muros de las universidades, es decir, estamos llegando más lejos y estamos llegando a más personas. El salón de clase puede ser abierto para los marginados de formas que nunca antes habíamos concebido.

Así que estamos listos para ofrecer programas en línea y a distancia con mucho más, dados estos recursos. Y vamos a estar económicamente estresados debido a la pandemia. Muchas familias han perdido sus ingresos. Tendremos que volvernos más eficientes. Tendremos que pensar en menos gastos generales y más gastos directamente relacionados con la educación. Tendremos que mejorar en la administración, quizás un poco más ágiles, un poco menos expansivos y vamos a tener que aprender a vivir con menos ingresos. Debido a que la educación superior, que ya es cara para las personas, ya es costosa, va a tener que estirarse para hacer más con menos.

También creo que los buenos profesores tendrán que aprender a ser más creativos. ¿Cómo utilizamos el tiempo en línea, cómo instruimos a los estudiantes para que se preparen en línea y cómo impartimos una educación en línea? Eso tal vez requiera un poco más de habilidad de lo que pensamos antes que era necesario. Y me parece que hay una nueva apreciación de la comunidad, la claridad de nuestra misión, la importancia de unirnos como comunidad y cómo podemos usar nuestra filosofía católica o herencia católica como una forma de entregar más. De lo que la gente tiene hambre, lo que la gente realmente anhela, es una narrativa que tenga sentido. Una narrativa que describe lo interconectados que estamos como personas. Qué importante es tener profesionales, clase trabajadora y personas que estén dispuestas a hacer muchos trabajos que damos por sentado. La gente que nos trae nuestra comida, la gente que nos suministra transporte público, la gente que nos ayuda con la seguridad, la gente que trabaja en la limpieza de nuestros edificios o en nuestros hospitales, todos somos parte de una comunidad. Y tenemos una mejor comprensión de eso ahora porque vemos lo que sucedió cuando esa comunidad se vio afectada.

Y ahora me gustaría decir unas palabras sobre el impacto en nuestros estudiantes, lo que creo que está haciendo esta pandemia en esta generación que está experimentando esto ahora. ¿Cómo está afectando esto a los jóvenes? Bueno, creo que, como mencioné anteriormente, tienen un sentido más profundo de cuán interconectados e interdependientes estamos como planeta, así como como país, como región, como ciudad y como universidad. Es decir, han visto lo que pasa cuando nuestra vida se interrumpe, y han visto el remolque que arrastra a sus conciudadanos, ya sea local o de la comunidad en general o incluso del mundo. Contamos unos con otros en todo el mundo para hacer y vivir la forma en que vivimos.

Creo que tendrán un sentido más profundo del lugar de la creación. No somos dueños de la creación, difícilmente somos dueños de nuestro propio destino. Y esta pandemia ha demostrado la debilidad de nuestra creencia, la locura de nuestra creencia de que de alguna manera la ciencia y nosotros tenemos el control. Hay causas y factores más importantes que nos rodean y no tenemos las respuestas para todo. Esto ha sido una lección de humildad para quienes están en medicina, y ha sido una experiencia de humildad para quienes están en la política y el gobierno cívico, ha sido una experiencia de humildad para quienes son administradores, tratando de averiguar qué hacemos a continuación, cuál es el mejor manera de liderar mi organización o mi ciudad o mi país.

Creo que tendremos un mejor sentido de las contribuciones de todos los que están en la escala económica, como mencioné antes, esas personas que nos llevan cosas a nuestros trabajos, que cuidan nuestros automóviles, que nos traen nuestra comida, que cocinan nuestra comida, quienes limpian nuestros baños, son personas de las que todos dependemos y debemos respetar. Y creo que estaremos más inclinados, y esta generación estará más inclinada, a ver que lo que importa es una vida de servicio. Que todos somos vulnerables y que aquellos que sirven a los demás y tienen una mentalidad de servicio son, de hecho, personas más íntegras, más saludables y más felices.

En definitiva, creo que tenemos un aporte importante como Universidad Católica y como Universidad Jesuita. Tenemos la historia. Sabemos que Dios nos ha dado la creación y la ha puesto en nuestras manos. Esa es la primera parte de la historia. También sabemos que Dios está en esta creación y podemos encontrar a Dios en todas las cosas, una idea muy jesuita. También sabemos que tenemos una manera de ver la forma en que nuestras relaciones están estructuradas para que sean más justas, más racionales y más satisfactorias entre nosotros. Que el bien común es nuestro objetivo final. El bien común es nuestra inspiración y aquello por lo que luchamos. Tenemos esto en la enseñanza social católica, tenemos esto en nuestro sentido bíblico de dónde somos, tenemos esto en nuestra tradición. Entonces tenemos esto para ofrecer. No es una historia con la que deban lidiar muchas universidades laicas. No es una historia en la que o la ciencia gana o todos perdemos. Esa no es la historia. Nuestra historia es de inclusión y resurrección. Es decir la conquista del mal con el bien, con el amor. Y esa historia la necesitan desesperadamente los jóvenes de hoy. Su universidad como universidad católica tiene el tesoro de traerles esto en todo lo que hacen. Por eso queremos acompañar a los jóvenes para darles sentido de esperanza, queremos estar muy preocupados por los marginados y queremos atender y cuidar nuestra creación para todo el planeta, las personas y los bienes que nos han sido entregados.

Y ese es su trabajo, descubrir cómo hacer de su Universidad este tipo de Universidad que lleve estas cosas a la conciencia de los estudiantes y de los maestros para que puedan hacer avanzar el reino de Dios en este planeta, y por eso les agradezco este tiempo. Amén.